

“¿NO LES CORRESPONDE CONOCER EL DERECHO?”

Estudio de Miqueas 3, 1-12

RESUMEN

El autor se propone estudiar desde una perspectiva literaria, crítica y retórica el capítulo 3 del profeta Miqueas. Para esto, en primer término plantea una estructura a partir de los *oráculos de condena* que el discurso posee. Luego intenta aproximarse al texto desde una perspectiva poético-literaria que intente explicar la fuerza discursiva de las figuras retóricas y del movimiento de la trama del texto. También se integra en el análisis la perspectiva teológica de las expresiones, sobre todo evaluando su alcance a partir de su relación con la tradición veterotestamentaria. Finalmente, se evalúa la intencionalidad del texto a partir de la composición redaccional y de lo que el análisis anterior fue brindando para poder imaginar un camino de actualización del mismo.

Palabras clave: Miqueas 3,1-12, oráculo de condena, Composición redaccional, profecía veterotestamentaria.

ABSTRACT

The author presents a study of Chapter 3 of the prophet Micah from a literary, critical and rhetorical point of view. For this, he presents, in the first place, the structure of the passage in relation to the *oracles of condemnation* than lie within the text. He then tries to approach the text from a literary-poetic perspective, in order to explain the discursive force of the rhetorical figures and of the movement in the texture of the text. He also includes in his analysis the theological perspective of the expressions, especially evaluating how far it relates to Old Testament tradition. Finally, the intentionality of the

1. Docente del Instituto de Cultura Universitaria de la UCA.

text is evaluated from its editorial composition and from what the previous analysis has provided in order to imagine a way of actualizing the text.

Key Words: Micah 3,1-12, Oracles of Condemnation, Composition structure, Old Testament Prophecies.

En el siguiente artículo nos proponemos estudiar un texto profético, con alto sentido retórico; tanto en su aspecto poético, como en su dimensión persuasiva. El capítulo 3 de Miqueas se encuentra entre las denuncias más crudas de toda la literatura profética de la Escritura. A causa de esto, nos interesa explorar la conformación literaria-retórica del discurso, entendiendo por esto: su estructura, sus figuras y la integración de las perícopas, producto de la sabia composición redaccional de todo el libro de Miqueas pero estudiada sólo en este texto. En segundo lugar nos preguntamos por la intención del mismo, para poder pensar su modo de actualización.

1. Traducción y notas

¹Y dije:

Escuchen con atención jefes de Jacob
y gobernantes de la casa de Israel:

¿A ustedes no [les corresponde] conocer el derecho?

² Los que odian el bien y aman la maldad,
los que arrancan la piel del cuerpo²
y la carne de encima de sus huesos.

³ [Ustedes] que devoraron la carne de mi pueblo,
y su piel despellejaron,
y sus huesos quebraron
y descuartizaron³ en la olla,⁴

2. Literal: *'ôrām mē'ālêhem* "la piel de sobre ellos".

3. Literal: *pār'sû* "esparcir" debido al circunstancial siguiente lo traducimos como descuartizar.

4. Literal: *ka'āšer bassîr* "como (para) en la olla". No traducimos la partícula relativa por su redundancia. Usualmente algunas traducciones enmiendan *ka'āšer* desde la LXX (*h s sárkas* "como carne") y proponen leer *kiš'er* "como carne".

- como carne dentro del puchero.
4 Entonces, clamarán a YHWH
y no les responderá,
y ocultará su rostro de ellos en aquel tiempo,
por la perversidad hecha en sus obras.
5 Así dice YHWH
sobre los profetas que desvían a mi pueblo:
los que muerden con sus dientes y anuncian ¡paz!,
pero si no les ponen en su boca,
entonces declaran contra él una guerra santa.
6 Por eso: noche de visiones,
oscuridad de presagios para ustedes,
se pondrá el sol para los profetas,
y se oscurecerá sobre ustedes el día.
7 Y los visionarios se sentirán decepcionados,
confundidos los adivinos,
y todos se cubrirán la barba,
ya que no hay respuesta de Dios.
8 Pero yo, en cambio, estoy lleno de fuerza
con espíritu de YHWH, justicia y poder;⁵
para anunciar a Jacob su culpa
y a Israel su pecado.
9 Escuchen ahora esto jefes de la casa de Jacob
y gobernantes de la casa de Israel,
los que sienten repugnancia del derecho
y pervierten todo lo que es recto,⁶
10 que edifican Sión con sangre
y Jerusalén con iniquidad,
11 sus jefes juzgan con soborno,
sus sacerdotes enseñan por un sueldo,

5. A. NICCACCI propone siguiendo a la LXX (*en pneúmati Kyriou kai krímatos kai dynasteías*): "con el espíritu del Señor, (espíritu de) derecho y (de) potencia". Justifica la propuesta no sólo en el texto griego, sino también en Is 11, 2 y 28, 6. Resalta la similitud del lenguaje de Miqueas con el de Isaías sobre el futuro rey ideal del pueblo: Mi 3, 8a-c ("espíritu del profeta") // Is 11, 2 ("espíritu del futuro Rey Mesías"), y Mi 3, 8d-e ("espíritu para reprender al pueblo") // Is 28, 5-6 ("espíritu para guiar al pueblo"). Cf. A. NICCACCI, "Il libro del profeta Michea. Testo, traduzione, composizione, senso", *Liber Annus* 57 (2007) 114.

6. Para la frase *kol-hay^{eš} r h* seguimos a F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Roma, 1956, 339, "id quod est rectum".

y sus profetas adivinan por dinero,
y encima⁷ se apoyan en YHWH diciendo:
”¿No está YHWH en medio nuestro?
¡No vendrá sobre nosotros el mal!”
¹² Por lo tanto, a causa de ustedes,
 Sión será un campo arado,
 Jerusalén un montón de ruinas,
y el monte de la casa de las alturas⁸ un matorral.

2. Forma y estructura

El capítulo 3 de Miqueas pertenece a la primera colección del libro (Mi 1-3) donde se encuentran invectivas y amenazas contra Israel y Judá. Para la mayoría de los autores es el bloque más antiguo.

La estructura del texto es simple. Todo el bloque funciona como profecía de condena. Dividimos la unidad en cuatro partes: en los vv. 1-4, la condena del pecado de los líderes; en los vv. 5-7, la condena de los falsos profetas; el v. 8, la autopresentación de Miqueas; y en los vv. 9-12 el juicio a la ciudad impía de Sión. Probablemente, las tres condenas hayan tenido un origen distinto y hayan circulado separadas al comienzo. Parece ser redaccional la agrupación de las tres con la disposición actual y con la inserción del v. 8 como glosa que funciona de presentación del profeta.

1. Pecados de los líderes. Oráculo de juicio (vv. 1-4)
2. Pecado de los falsos profetas. Oráculo de juicio (vv. 5-7)
3. Autopresentación de Miqueas (v. 8)
4. Juicio a la impía ciudad de Sión. Oráculo de juicio (vv. 9-12)

7. La preposición *w^cal* la tomamos en este caso para remarcar la supremacía de una cosa (v. 11b) sobre la otra (v. 11a). Cf. P. JOÜON, § 133 f.

8. Literal: *habbayit l.^abāmôt* “la casa de las alturas”, *l^a* lo tomamos con sentido de *auctoris*. Algunos traducen la frase interpretando “el monte del templo”. Dado que Miqueas no era jerosolimitano y que su “devoción” por el Templo no parece ser un elemento característico de su predicación, la frase parece destacar más el lugar físico que su aspecto cultural.

El oráculo de juicio es una forma básica de la literatura profética, es uno de los géneros más específicos y propios de los profetas. El género o forma fue estudiado por Westermann en una de las obras más importantes sobre la cuestión.⁹ El autor plantea seis partes básicas en la forma: introducción – acusación – desarrollo de la acusación – fórmula del mensajero – intervención de Dios – resultados de la intervención.¹⁰

Si bien las mismas partes generalmente las encontramos todas en los oráculos, en algunos casos puede faltar alguna de ellas. Sicre resume o funde el esquema en tres:¹¹

Introducción	A. Introducción
Acusación	B. Acusación
Desarrollo de la acusación	
Fórmula del mensajero	C. Anuncio del castigo
Intervención de Dios	
Resultados de la intervención	

A continuación aplicamos la estructura del oráculo de juicio al discurso de Miqueas. Tenemos en cuenta las seis partes propuestas por Claus Westermann –reagrupadas por bloques– que sintetizan también la propuesta de Sucre, con la indicación de las letras A, B y C:

	3, 1-4	3, 5-7	3, 9-12
A. <i>Introducción</i>	1 Y dije: Escuchen con atención jefes de Jacob y gobernantes de la casa de Israel:	5 Así dice YHWH sobre los profetas que desvían a mi pueblo:	9 Escuchen ahora esto jefes de la casa de Jacob y gobernantes de la casa de Israel,

9. Cf. C. WESTERMANN, *Basics Forms of Prophetic Speech*, Philadelphia, The Westminster Press, 1966, 169-208.

10. *Ibid.*, 174-175.

11. Cf. J. L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella, Verbo Divino, 1998, 160-161.

	3, 1-4	3, 5-7	3, 9-12
B.1. <i>Acusación</i>	¿a ustedes no [les corresponde] conocer el derecho? ² los que odian el bien y aman la maldad,	los que muerden con sus dientes y anuncian ¡paz!, pero si no les ponen en su boca,	los que sienten repugnancia del derecho y perverten todo lo que es recto
B.2. <i>Desarrollo de la acusación</i>	los que arrancan la piel del cuerpo y la carne de encima de sus huesos ³ (Ustedes) que devoraron la carne de mi pueblo y su piel despellejaron y sus huesos quebraron y descuartizan en la olla como carne dentro del puchero	entonces declaran contra él una guerra santa.	¹⁰ que edifican Sión con sangre y Jerusalén con iniquidad, ¹¹ sus jefes juzgan con soborno, sus sacerdotes enseñan por un sueldo, y sus profetas adivinan por dinero, y encima se apoyan en YHWH diciendo: “¿No está YHWH en medio nuestro? ¡No vendrá sobre nosotros el mal!”
C.1. <i>Fórmula del mensajero</i>			^{12a} por lo tanto, a causa de ustedes,
C.2. <i>Intervención de Dios</i>	⁴ Entonces, clamarán a YHWH y no les responderá, y ocultará su rostro de ellos en aquel tiempo, por la perversidad hecha en sus obras.	^{7c} ya que no hay respuesta de Dios.	

	3, 1-4	3, 5-7	3, 9-12
C.3. <i>Resultados de la intervención</i>		6 Por eso: noche de visiones para ustedes, oscuridad de presagios, se pondrá el sol para los profetas, y se oscurecerá sobre ustedes el día. 7ab Y los visionarios se sentirán decepcionados, confundidos los adivinos, y todos se cubrirán la barba,	12bcd Sión será un campo arado, Jerusalén un montón de ruinas, y el monte de la casa de las alturas un matorral.

A pesar de que en los tres oráculos falta alguna de las seis partes, no queda afectado el funcionamiento fundamental del oráculo, pues están presentes los tres movimientos esenciales planteados por José Luis Sicre. Por otro lado, como se dijo, Westermann aclara que la forma puede sufrir alguna modificación, expansión o variante en los ejemplos; no siempre se encuentra en estado puro.¹²

3. Comentario teológico - literario

Comentamos los versículos reagrupados por *stanzas*¹³ según la estructura presentada.

3.1. Pecados de los líderes. Oráculo de juicio (vv. 1-4)

La primera *stanza* ofrece varios puntos a desarrollar. El v. 1, des-

12. Cf. C. WESTERMANN, *Basics Forms of Prophetic Speech*, Louisville, Westminster/ John Knox Press, 1966, 176.

13. Entendemos *stanza* según la definición ofrecida por W. WATSON: “la subdivisión de un poema que puede integrar varias estrofas, y que tiene por diversas razones un sentido de unidad”.

pués del llamado a escuchar de la fórmula introductoria, que nos presenta a los destinatarios del oráculo –los jefes y gobernantes del pueblo–, introduce una pregunta retórica con sentido irónico: “¿a ustedes no [les corresponde] conocer el derecho?” La respuesta es evidente, y motiva el desarrollo de las acusaciones siguientes.

En el v. 2 se comienza explicitando con ejemplos ese no conocimiento del derecho. Con un participio que traducimos como “los que odian”, se vuelve a indicar al grupo de líderes políticos, imputándoles que odian el bien y aman el mal. Esta incriminación de valor genérico se comenzará a especificar con acciones típicas de un lugar donde se sacrifica el ganado para el consumo de su carne: “un matadero”. El participio *gōz^{el}ê* –que traducimos con sentido atributivo “los que arrancan”– deriva del verbo *gāzal*, que entre sus varios significados, aparte de “arrancar”, también admite “robar”. A este doble significado de una palabra con sugerencias retóricas se lo llama *double-duty*. Es un juego del lenguaje que utiliza la ausencia o la ambivalencia de significados, por eso se lo presenta normalmente en los manuales de poética hebrea dentro de la elipsis. En este caso se evidencia como robo lo que se describe como arrancar la piel.

En el tercer estico¹⁴ del v. aparece por primera vez un par de palabras conocido y catalogado por los autores: “carne / huesos”. Se conoce su utilización en hebreo¹⁵ y en acádico.¹⁶ Watson registra tres significados posibles para la dupla: parentesco, comida y cuerpo físico. En este caso la dupla se utiliza para referirse a carne y huesos que son comidos: el segundo de los tres posibles significados. Es importante tener presente que existen otros casos que avalan esta significación (cf. Ex 12,46; Ez 24,4.10).¹⁷

En el v. 3 se da a conocer por primera vez en el discurso la identificación de las víctimas del maltrato de los gobernantes, – *ammî*–

(*Classical Hebrew Poetry*, London, T&T Clark, 2005, 161). El concepto es análogo a lo que los críticos llaman en el estudio de los evangelios “pericopa”

14. Nombre técnico para identificar el verso en la poesía hebrea.

15. Cf. Gn 29, 14; Jc 9, 2; 2Sa 5, 1; 19, 13; Sal 102, 6; 1Cr 11, 1, etc.

16. Cf. R. THOMPSON, *Assyrian Medical Texts*, London, John Bails, sons & Danielson, 1924, 28, 1 iv 3.

17. W. WATSON, *Traditional Techniques in Classical Hebrew Verse*, Sheffield, JSOTSupp 170, 1994, 272.

“mi pueblo”. En Miqueas la expresión aparece en 1, 9; 2, 4.8.9; 3, 3.5; 6, 3.5.16. Ésta aparece en boca del Señor o del profeta, para recriminar a las autoridades corruptas y a los falsos profetas por sus maquinaciones malvadas. Para Miqueas, Dios reconoce parte de su pueblo sólo a las víctimas. La partícula posesiva *mi* sugiere la conocida fórmula de la alianza que da plenos derechos al Señor de reclamar por lo que le pertenece (cf. Lv 26, 12; Jr 7, 23; 31, 33; Ez 34, 30; 36, 28).

Para referirse al pueblo, se utilizan tres sinécdoques¹⁸ “la carne, su piel y sus huesos”. Las tres sirven para enumerar las acciones de los gobernantes que lo “devoraron, despellejaron y quebraron”. Esta enumeración aumenta la tensión discursiva, debido a la reduplicación de la violencia. La imagen que se crea es más cruel que la anterior, ya que ahora el matadero explicita su finalidad: canibalismo.

Las tres sinécdoques enumeran las partes y así simulan la preparación de una receta, describen en detalle las acciones sobre el pueblo y conducen a una metáfora. El pueblo fraccionado en trozos de carne y pedazos de huesos y desollado de su piel es descuartizado, también se puede traducir “esparcido en la olla”. La frase metafórica “descuartizaron en la olla” remite al trato brindado a “mi pueblo”. Esta imagen es reforzada con una comparación introducida con una partícula comparativa “como carne dentro del puchero”. La unidad entre las dos líneas se da por la semejanza semántica que las mantiene sujetas; por otra parte la partícula “como” articula y ordena las frases. La comparación recapitula así todo el versículo, resaltando que el pueblo es tratado como una presa carneada y preparada para cocinar en el guiso.

En el v. 4 aparece dentro del anuncio del castigo el verbo “clamar” *zā‘aq*. Puede sonar demasiado suave el castigo a los gobernantes que devoraron al pueblo: simplemente que el Señor no los oiga cuando clamen a Él. Pero en la tradición veterotestamentaria, siempre que el pueblo o alguien clama al Señor es escuchado –salvo excepciones contadas en las que se explicitan las razones.¹⁹ Queda rota, por lo

18. Figura retórica de los tropos de dicción que se basa en la relación que media entre un todo y sus partes.

19. El verbo aparece en variados libros, sobre todo en la historia deuteronomista: Ex 2, 23; Jc 3, 9.15; 6, 6.7; 10, 10.14; 1Sa 7, 8.9; 1Sa 8, 18; 12, 8.10; 14, 20; 15, 11; Sal 22, 6; 107, 13.19; Is 30, 19; Jr 11, 11-12; Jl 1, 14; Ha 1, 2.

tanto, la relación del Señor con ellos, les “ocultará su rostro”, no estará cuando lo necesiten.

3.2. *Pecado de los falsos profetas. Oráculo de juicio (vv. 5-7)*

La segunda *stanza* cambia los destinatarios del oráculo; ahora el profeta se dirige a los profetas falsos o, como los llama, los “que desvían a mi pueblo”. El v. 5 describe las dos actividades realizadas por la boca de estos profetas, comer y hablar. Hay una tercera actividad en cuestión que justamente es la acusación: el soborno. Mientras tienen en su boca el soborno que les ponen, el anuncio en que prorrumpen son gritos de paz; cuando no se les pone lo que esperan en la boca, anuncian guerra santa. Es interesante cómo en el oráculo se revierte la actitud: se pasa de la vociferación del v. 5 a un silencio sin respuestas en el v. 7. La razón del silencio la encontramos en el v. 6, pues con cuatro sentencias se anuncia la intervención de Dios sobre estos profetas, las sentencias funcionan de oxímoron.²⁰ Reconocemos este tropo por el sentido paradójico que encierra que se oscurezcan las visiones de un profeta. Las sentencias contraponen a una supuesta clarividencia profética una paradójica situación de oscuridad. Es impensable un visionario sin visiones; de nada sirve, sus días se vuelven oscuros. El Señor anulará el rol de estos videntes, suprimiendo de este modo toda su perversa influencia.

La oscuridad desencadenará la decepción (v. 7), “los visionarios” y “los adivinos” confundidos “se cubrirán la barba, ya que no hay respuesta de Dios”. El gesto de cubrirse la barba encierra dos significados: el primero, de asombro, desconcierto por lo ocurrido (cf. Ez 24, 17.22); el segundo es un signo de maldición e impureza, puesto que lo mismo realiza un leproso: “El afectado por la lepra llevará la ropa rasgada y desgredada la cabeza, se tatará hasta el bigote e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»” (Lv 13, 45).

Así queda desenmascarada la falsedad del ministerio de estos

20. Figura retórica de nivel léxico / semántico que resulta de la relación sintáctica de dos antónimos. Es a la vez una especie de paradoja y una especie de antítesis abreviada que le sirve de base. Involucra generalmente dos palabras o dos frases puestas contiguas o próximas, a pesar de que una de ellas parece excluir lógicamente a la otra. Ej: *un silencio atronador*.

profetas que anunciaban por conveniencia la paz, Dios no da respuestas por medio de ellos.²¹

3.3. Auto presentación de Miqueas (v. 8)

El v. 8 es una glosa redaccional; como se indicó en la estructura, funciona como autopresentación de Miqueas en oposición a los falsos profetas que quedaron presentados en el oráculo anterior. Miqueas se encuentra lleno del espíritu del Señor y esta plenitud está asociada con “fuerza, justicia y poder”. Él enfatiza la autoridad, derivada directamente del Señor, con la que denuncia el pecado y la culpa de su pueblo. Es interesante observar cómo mística y profecía se unen de tal modo que se confunden:

“No se ha logrado nunca establecer el código de la profecía verdadera. Esta está exclusivamente confiada a la experiencia del profeta. Sólo esta experiencia tenía fuerza suficiente, sólo ella era tan plenamente real, que era imposible el engaño. Sin la fuerza de esa experiencia, ni Miqueas, ni Jeremías habrían tenido el coraje de contradecir tan brutalmente a la realidad en que vivían. Era menester que ellos experimentasen, dentro de sí mismos, una realidad más fuerte, más absoluta, para que se enfrentasen con aquella situación que tenían delante de sus ojos [...] los profetas adquirirían esta seguridad y esta certeza en su conocimiento, en la presencia dentro de ellos de una realidad absoluta.”²²

3.4. Juicio a la impía ciudad de Sión. Oráculo de juicio (vv. 9-12)

En el v. 9 comienza el tercer oráculo del mismo modo que el primero; la cuarta *stanza* se dirige al mismo destinatario mencionado en paralelo: los jefes de Jacob y los gobernantes de la casa de Israel. En la segunda parte del versículo, se los define como aquellos que “sienten repugnancia del derecho y pervierten todo lo que es recto”, a quienes en el v. 2 se los había desafiado respecto a su deber de conocer el derecho. Por tanto, la acusación es cada vez más grave. La dupla “derecho / recto” traducen *mišpāṭ* / *yāšār*. No es frecuente su combinación. La primera, *mišpāṭ*, equivale al recto ordenamiento de la sociedad. La otra, *yāšār*, es

21. Para profundizar en la cuestión de “los falsos profetas”, sobre todo en los criterios actuales de discernimiento más apropiados para nuestras comunidades, es de provecho la lectura de J. CRENSHAW, *Los falsos profetas*, Bilbao, Desclée, 1986.

22. A. NEHER, *La esencia del profetismo*, Salamanca, Sígueme, 1975, 91-92.

un sustantivo femenino que significa “recto”; puede entenderse también como “rectitud”, se utiliza generalmente en el salterio como categoría humana para referirse a los hombres rectos (cf. Sal 107, 42; 111, 1; 125, 4; 140, 14). Sicre hace notar que “muchas de las cosas que el Señor detesta se relacionan con la injusticia (cf. Pr 11, 1; 15, 8; 20, 10; Dt 25, 16)”.²³

Estos aspectos de la práctica de la justicia ayudan a comprender el valor de la acusación de Miqueas. “Los jefes y capitanes de Judá detestan el *mišpāt*, precisamente lo que Dios ama”.²⁴ La segunda acusación se encuentra en la misma línea que la anterior.

El paralelismo del v. 10 presenta dos metáforas ordinarias –pero eficaces discursivamente– porque ofrecen el mensaje cándidamente y contribuyen al aumento de tensión que se comenzó a gestar en el versículo anterior. En el libro de Habacuc se encuentran las dos metáforas en una versión muy similar: “¡Ay de quien construye con sangre una ciudad y funda un pueblo en la iniquidad!” (2, 12). El paralelo, tanto en Mi 3,10 como en Ha 2,12 parece construido con la dupla de palabras “sangre / iniquidad” utilizado también por Isaías (cf. Is 59, 3).

El v. 11 realiza con franco sarcasmo una descripción de las acciones realizadas por los diferentes sectores de la clase gobernante –jefes, sacerdotes y profetas– que juzgan, enseñan y adivinan; pero sólo por soborno, por sueldo o por dinero. Miqueas deja en evidencia la depravada motivación que tienen para ejercer la administración de sus respectivas actividades: la codicia. Los pinta como inadmisibles delincuentes por degenerar la nobleza de su actividad. Son frecuentes en la literatura profética las listas que describen los pecados de la clase gobernante (cf. Is 1, 23; Jr 2, 8; Ez 22, 25-29; So 3, 3-4). Bien cuadra para ellos la letrilla satírica de Don Francisco de Quevedo:

“Madre, yo al oro me humillo,
 él es mi amante y mi amado,
 pues de puro enamorado
 anda continuo amarillo.
 Qué pues doblón o sencillo

23. J. L. SICRE, “Con los pobres de la tierra”: *La justicia social en los profetas de Israel*, Madrid, Cristiandad, 1984, 288-289.

24. *Ibid.*, 289.

hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.”²⁵

Con el adverbio “encima” –que ofrecemos en nuestra traducción en la continuación del versículo– queremos remarcar que lo que sigue es superior a lo anterior (cf. Nota al pie 5), desde ya con una carga de significación peyorativa: “y encima se apoyan en YHWH diciendo...”. La comprensión que tienen del Señor y de su obrar en la historia –que divulgan e imponen en la ciudad– es mucho peor que su actitud corrupta. Miqueas introduce en el oráculo un discurso directo que lleva la tensión a su punto álgido: “¿No está YHWH en medio nuestro? ¡No vendrá sobre nosotros el mal!” Estas palabras se asemejan al Sal 46, 8: “El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob”.²⁶ Estos personajes manipulaban un discurso teológico para aferrarse más a sus crímenes. Es posible, también, que el dicho puesto en boca de este grupo se refiera a lo anunciado en el Dt, a propósito de las consecuencias acaecidas al pueblo por haber abandonado y roto la Alianza: “Aquel día dirá: «¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios no está en medio de mí?»” (Dt 31, 17b). El texto del Dt también promete una catástrofe y el ocultamiento del rostro del Señor, tema presente en Miqueas (cf. 3, 4): “Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de un sinfín de males y adversidades [...] Pero yo ocultaré mi rostro aquel día, a causa de todo el mal que habrá hecho, yéndose detrás de otros dioses” (Dt 31, 17a.18).

Sicre identifica como raíz de la injusticia a la *codicia*, que dice “corrompe la fe en Dios llevando a interpretaciones erróneas de su espíritu, sus obras y sus palabras”.²⁷ Las críticas de Miqueas se parecen, en algún punto, a las que hace Jesús a los fariseos o a cualquiera que ponga a *Mammón* por encima de Dios:

“Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y desdeñará al otro. No podéis servir a Dios

25. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas*, vol. I, Barcelona, Planeta, 1963, 734.

26. Cf. el conjunto del Salmo, lo mismo que el Sal 48.

27. SICRE, *Con los pobres*, 311.

y al dinero. Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que son amigos del dinero y se burlaban de él. Y les dijo: «Vosotros sois los que os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios.» (Lc 16,13-15)

Finaliza la *stanza* el v. 12; en su forma podemos reconocer una inclusión. Con “Sión” y “monte” se está aludiendo a lo mismo; las metáforas “campo arado” y “matorral” ayudan a la construcción de la inclusión; en el centro, por lo tanto, se destaca la destrucción de la ciudad, “Jerusalén [será] un montón de ruinas”.

Es el versículo más conocido de todo el capítulo por ser la profecía más antigua que anuncia el exilio de Jerusalén. Esto se encuentra atestigüado en el conocimiento que se tenía de esta profecía en tiempos de Jeremías (cf. Jr 26, 17-18). Se anuncia la destrucción de Sión, la tierra; de Jerusalén, la ciudad capital; y del Templo (“la Casa de las alturas”), orgullo y símbolo nacional. Esta catástrofe será “a causa de ustedes”, por lo que han construido con la sangre de los más pobres. La Hija de Sión edificó con injusticia; “codician campos y los roban, casas y las usurpan; atropellan al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad” (Mi 2,2), así denunció Miqueas el delito de Jerusalén. Por eso, todo lo construido ahora será demolido por el Señor, volverá al caos la tierra, porque sus habitantes decidieron anteriormente convertir en un caos la sociedad.²⁸

Esta profecía de Miqueas será citada literalmente por el libro de Jeremías (26, 18) y aplicada a otro contexto. La introducción que recibe la cita de Miqueas pone en boca de un grupo de ancianos del pueblo el conocimiento y la repetición del oráculo: “[...] se levantaron algunos de los más viejos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo: «Miqueas de Moréset profetizaba en tiempos de Ezequías, rey de Judá y dijo a todo el pueblo de Judá...»” (Jr 26, 17-18a). Leughter, en su estudio de Jeremías y sus textos referidos al exilio, explica que el autor de Jeremías, citando a Miqueas lleva adelante la dinámica deuteronomista.²⁹ Pues, Jeremías con sus palabras (26, 4-6), a diferencia de

28. En otros textos de la Escritura se encuentran dinámicas similares, cf. Gn 6, 11-12; Ex 1, 13-14; Jr 4, 23-5,1; Am 3, 9-11; Ha 1, 2-4.

29. Es de destacar, también, que el autor de Jeremías 26 da prioridad a los ancianos (v. 17), aludiendo al papel que les brinda la legislación del Deuteronomio en materia de jurisprudencia (cf. Dt 21, 2; 19, 12).

los falsos profetas presentes (26, 11), anuncia al pueblo la palabra que viene del Señor. Su ministerio en todo el libro se legitima en la promesa del Deuteronomio: “Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca (cf. Jr 1, 9) y él les dirá todo lo que yo le mande” (Dt 18, 18). Jeremías es un profeta como Moisés (cf. Dt 18, 15), su vocación recuerda la narrativa de la vocación de Moisés (cf. Ex 4, 10; 6, 12 y Jr 1, 6; Ex 3, 12a y Jr 1, 8).

Los escribas que redactaron el corpus profético “designaron un exhaustivo sistema literario que ofrecía ejemplos a los lectores del Dt de lo que sucedía cuando los verdaderos profetas eran ignorados”.³⁰ Esta dinámica deuteronomista es llevada adelante por el autor de Jr 26 a través del uso que hace de la cita de Miqueas. El sermón del Templo de Jeremías es presentado como consistente por las palabras de Miqueas, un profeta del Señor anterior y reconocido por todos.

En Jeremías se introduce un pequeño pero significativo cambio al texto de Miqueas. Mientras que el oráculo de Miqueas comienza con la partícula adverbial con sentido de consecuencia “por lo tanto” – *lākēn*, la cita de Jeremías elimina este término y lo reemplaza con una fórmula de mensajero profético más extensa: “Así dice el Señor de los Ejércitos” – *koh ’āmar YHWH š’bā’ōt*.³¹ Esta nueva nota introductoria a la cita de Miqueas, robustecida por su referencia al Señor de los Ejércitos, anuncia ahora un mensaje nuevo creado por el autor del capítulo de Jeremías, pues legitima la autoridad exegética del autor de Jr 26, declarando que la propia composición –sobre todo la de los vv. 4-6– es consistente con las antiguas palabras de Miqueas que se citaron en el v. 18.

4. Intención y composición redaccional

Como dijimos al comienzo, los tres oráculos de condena surgieron con toda seguridad de manera independiente. A pesar de

30. M. LEUGHTER, *The Polemics of Exile in Jeremiah 26-45*, 2008, 32.

31. Esta alteración es reconocida solo por Carroll en su comentario, mientras que otros autores importantes no lo detallan. Cf. R. P. CARROLL, *Jeremiah: A Commentary*, OTL, Philadelphia, Westminster Press, 1986, 518. La observación la realiza Leughter, quien también cita a tres autores contemporáneos que comentan a Jr y no registran el cambio: Lundbom, Holladay, y McKane. Cf. LEUGHTER, *The Polemics*, 209 n 27.

que pueden haber sido pronunciados en torno a la misma problemática social del siglo VIII a.C., se recogieron y conservaron de forma separada. El texto canónico –obra de redactores post-exílicos– es el que nos ofrece el discurso en el estado actual. Los tres oráculos, dispuestos como están e insertados en el contexto mayor del libro de Miqueas, conformaron un género literario nuevo y adquirieron un *Sitz im Leben* diferente al original, pues respondieron a una intencionalidad nueva. A este género literario de Miqueas 3,1-12 lo llamamos *lectura profética*, es decir, un texto o discurso para ser leído y releído por la comunidad y que reclama para sí mismo la legitimidad y la autoridad de un texto profético, que es palabra del Señor y que permite –por tanto– ser actualizado en todas las épocas.³²

Los redactores de la comunidad post-exílica dieron a esta *lectura profética* la forma de respuesta a Israel y a su sociedad. El Israel del que habla Miqueas es un concepto teológico y trans-generacional, pues compromete a los lectores entendidos de un libro escrito –leído y releído en el período post-exílico– a no repetir sus abusos, sino a vivir de una manera digna la Alianza con el Señor. La intención más plausible para esta unidad literaria parece consistir en la lectura de una comunidad post-exílica, para la cual y con la cual este texto fue escrito en respuesta a las preguntas que suscitaba la destrucción de Jerusalén / Sión como lección teológica (cf. Jr 9, 11).³³

El discurso es presentado a los lectores del libro como una *representación mimética oral* de una vida real, un anuncio directo de un juicio contra cierto grupo. La reconstrucción que realizará el lector del mundo enunciado en éste lo llevará a asociar circunstancias similares de injusticia social y a comprender su realidad adoptando una nueva visión de ella. El lector de Miqueas 3, es invitado a ingresar en el mundo del texto,³⁴ si lo hace, no puede dejar de comprometerse con la denuncia profética, con la condena de las injusticias y con el deseo que Dios intervenga en el caos social sostenido por la corrupción de las élites gobernantes.

32. Cf. E. BEN ZVI, *Micah*, 2000, Cambridge, Eerdmans, 2000, 77 y 188. De aquí tomamos la propuesta del género literario.

33. Cf. *Ibid.*, 82.

34. A propósito de este concepto explica P. RICOEUR: “[...] un texto es una propuesta de mundo, de un mundo tal que yo pueda habitarlo para proyectar en él uno de mis mundos posibles más propios” (*Du texte à l’action*, Paris, du Senil, 1986, 115).

El orador del capítulo 3 repetidamente caracteriza a los líderes como aquellos que intencionalmente pervierten el *mišpāṭ* del Señor. Los profetas dicen profecías falsas, los sacerdotes enseñan con poca fiabilidad. Todos ellos son descriptos como quienes han ignorado absolutamente los principios básicos socio-éticos de la justicia y de su administración y que por eso, llevaron al pueblo a la ruina. El primer anuncio de juicio se dirige a la *élite* de Jerusalén, el segundo a un grupo distinto –los profetas falsos–, ninguno de los cuales relata explícitamente la condena a Sión / Jerusalén. El tercer anuncio –a pesar de comenzar igual que el primero (v. 1 y 9)– es un texto construido con el fin de reunir a los grupos mencionados y transmitir una imagen de la *élite* jerosolimitana. De este modo, asocia los grupos con el lugar cuya demolición está a punto de ser anunciada. En este sentido, el v. 11 sirve de preámbulo al dramático v. 12 que concluye el cap. 3.³⁵ Por eso, cada grupo en el v. 11 es descrito en relación con la ciudad, con tres sufijos pronominales idénticos (*sus* jefes, *sus* profetas, *sus* sacerdotes).

Conclusión

¿Cuál es el sentido de esta denuncia? ¿Lograron algo que nos anime a proclamarlas hoy con esperanza? ¿O son el simple testimonio de la lucha de un grupo derrotado por la injusticia? Cuando Sicre se pregunta si sirvió de algo la crítica profética, se responde:

“A primera vista, no sirvió de nada, o de bastante poco. Las condiciones sociales no mejoraron notablemente. Quizás tuviesen un pequeño influjo en ciertas personas, pero no cambiaron al pueblo. Sin embargo esta interpretación tan pesimista es al mismo tiempo inexacta. Hoy seguimos viviendo el mensaje profético, sintonizamos con él, alienta inquietudes y esperanzas. Significa que ha servido de algo y la palabra caída en tierra ha dado algún fruto.”³⁶

La palabra de los profetas atravesó la historia y los tiempos, sobrevivió a las terribles injusticias que confrontaba. Sólo el Señor, con la palabra de sus profetas, combatió la prepotencia de aquellos gobernantes de Jerusalén; pero también enfrentó a los imperios asirio y

35. Cf. E. BEN ZVI, *Micah*, 83.

36. SICRE, *Con los pobres*, 454.

babilónico, de los cuales no quedaron rastros, más que los arqueológicos. A lo largo de la historia continuaron desfilando sistemas políticos que también fracasaron, quizás por desoír la justicia, el derecho, el bien común que anunciaron los profetas. En torno a las promesas de las palabras proféticas se congregó un pueblo que sigue hoy celebrando el poder de esa Palabra (cf. Is 55, 3-13), manteniendo vivo el mensaje, la victoria de su Dios. *“La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre”* (Is 40, 8).

LEANDRO ARIEL VERDINI
10.08.11/10.09.11